



PALABRAS DE S. E. EL GENERAL RENÉ BARRIENTOS ORTUÑO, EN LA CLAUSURA DEL AÑO ACADÉMICO DE LA ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS MILITARES

© Rolando Díez de Medina, 2016
La Paz-Bolivia

Señores:

La Escuela de Altos Estudios Militares, "Coronel Eduardo Avaroa", celebra la feliz culminación de una nueva gestión de labores consagrada a la defensa de la Patria.

Distinguidos catedráticos y profesionales ocuparon esta tribuna, con la mente puesta en los altos intereses de la Nación. Su misión noble y esforzada merece gratitud, porque la defensa del país, lo mismo en tiempos de paz que de conflicto, es tarea superior de la sociedad humana.

La defensa nacional no es un artificio, sino más bien un hecho natural, una necesidad biológica de la comunidad, un fenómeno profesional y tecnológico. Parte del principio ideológico de la seguridad interna, se afianza en la doctrina y en la tradición del pueblo, remata en la creación de organismos que hacen posible la estabilidad y el progreso de la Nación.

No es exagerado sostener, en un sentido pragmático, que la defensa nacional es un verdadero instrumento de libertad y desarrollo, sobre todo en los pueblos libres, que crean por sí mismos las condiciones para su seguridad y su desenvolvimiento progresivo.

Antes se pensó que la defensa era sólo una actitud preventiva, acentuada en las épocas de beligerancia internacional. Hoy ella ha cobrado función dinámica, pertenece a la fisiología de las naciones, y es imperativo permanente de la sociedad nacional.

REGULADORA DE LA EXISTENCIA NACIONAL

Íntimamente ligada a la vida del hombre y de la comunidad, es el espejo de su acontecer. El hombre primitivo, frente a la naturaleza hostil y a las bestias, para afirmar su dominio en el territorio, debió ejercitar toda su capacidad de sobrevivencia. Para no ser eliminado tuvo que eliminar, organizar su vivienda y sus métodos de subsistencia, aprender leyes e incorporarlas a su existencia. Cuando logra éxito para sí, su familia y su tribu, tiene como premio paz y mayor libertad, bienes irrenunciables y contingentes del ser humano. Conforme se dominan las fuerzas naturales y se escapa al peligro de las fieras, aparecen nuevas necesidades y factores de trabajo, que crean, a su vez, otros deberes en el hombre, jefe de familia o conductor de pueblos. Al advenimiento de la civilización, con sociedades ya bien conformadas, la industria, el comercio, la ciencia militar, la sociedad jurídica imponen nuevos métodos de estudio y organización. Pueblos asentados en determinados territorios son expulsados o sometidos por otros más aptos y ricos. A veces, los imprevisores, pierden su libertad, soportan cautiverio, mutilaciones. Esto nos demuestra que la defensa, acción inseparable del existir humano, regula en parte la existencia y la perdurancia de la colectividad nacional.

El hombre es agresor o se defiende. La defensa, en consecuencia, no es un hecho aislado, sino un fenómeno multinacional al que pueblo alguno puede sustraerse. En nuestra era tecnológica, ella se ha convertido en un acto profesional. Para avanzar en las rutas del progreso, para dominar la naturaleza y regular las relaciones del intercambio y del equilibrio internacional, los pueblos acuden a las tareas de su defensa como palanca indispensable en el desarrollo civil.

La institución profesional crea una disciplina: la defensa se encomienda a los varones más fuertes físicamente, mejor dotados moralmente, solidarios con su comunidad por un alto sentido de responsabilidad. Es pues un acto elevado del ser humano, que presupone sacrificio permanente, esfuerzo continuado.

A medida que avanza la civilización y se hace más complicada la tecnología, deben perfeccionarse instituciones y organismos, se requieren ajustes más avanzados en materia de defensa. No sólo ya la táctica, la estrategia, la logística, el grado de preparación tecnológica; se sale, ahora, de lo puramente profesional o militar para proyectarse a todos los campos de la ambición humana y de la posibilidad planetaria. De los aviones, los tanques y las comunicaciones terrestres, se ha pasado a los cohetes, los vuelos espaciales, la comunicación con los astros: la luna y otros planetas son el campo natural de expansión del hombre de la era atómica, siempre a la busca de su hegemonía. La defensa cobra, en nuestro tiempo, importancia primaria en el desarrollo de la humanidad. La lucha ideológica, proyectada a la ciencia, es un nuevo instrumento en la pugna de las grandes potencias, que a veces se desvía de su función natural, para incurrir en excesos de ambición o de poder para someter a los más débiles.

El conflicto de las doctrinas políticas que degenera en la lucha revolucionaria o de agresión, obliga al militar, al profesional, al patriota en general, a interesarse por la economía, la sociología, el estudio de mercados para conocer mejor la condición de su país dentro del juego complicado de las relaciones entre naciones.

CONCEPCION DINAMICA DE LA SOCIEDAD

La defensa es, pues, el desarrollo del territorio y del hombre que lo habita; es la relación de suelo y poblador en una concepción dinámica de la sociedad. De aquí por que las guerrillas invasoras o internas, son a la manera de tumores malignos que perturban vida y progreso de la comunidad nacional. Quieren destruir, niegan las leyes, desarticulan el hábitat con sus poblaciones, paralizan la economía, detienen el desarrollo.

La guerra ideológica, en países pequeños como el nuestro, es la peor amenaza contra la nacionalidad, porque persigue la desorganización económica y el estado de conmoción social. Trabaja en beneficio de las potencias que buscan la hegemonía mundial. La desorientación intelectual y el fanatismo beligerante hacen que ciertos sectores sirvan a esos intereses foráneos porque no comprenden o no se sienten ligados a los propios. Un sentimiento de frustración interior induce a los descreídos a desprestigiar las instituciones nacionales; procuran filtrar el desaliento en todos, la negación de los valores, la divulgación de doctrinas y sistemas lejanos que, no bien conocidos, solo se presenta en su aspecto sofisticado y positivo, como supuesta panacea para todos los males de las naciones pequeñas. Es pues aquí, y en éste tiempo, donde la defensa nacional cobra máxima importancia; el profesional que la estudia y la ejerce, para ser un guardián efectivo de su comunidad nacional, tiene que constituirse en un celoso conocedor de la realidad mundial, del medio continental, y de su propio ámbito nacional vinculándolos en el juego siempre cambiante de las fuerzas de presión que los acosan.

Aunque la defensa nacional es función de todos los habitantes, ella como se acrece y justifica con acento mayor en las FF.AA., expresión directa del pueblo consagradas a su seguridad y a su progreso. Para neutralizar la agresión externa, lo primero es afirmar la estabilidad interior. Conocer nuestra experiencia histórica, nuestra tradición democrática, nuestra organización civil en la libertad, interpretar los anhelos populares y revolucionarios en función de las mayorías: esto es

lo básico para la integración nacional sin la cual no es dable pensar en un cuerpo colectivo organizado.

DESARROLLO: EL MEJOR ARMAMENTISMO

Muchos piensan que el armamentismo solo consiste en tener armas y municiones en cantidad suficiente. Es un error óptico. Las armas y las municiones son necesarias, ciertamente, pero el mejor armamentismo, lo he dicho y lo sostengo, es el que nace como principio de vida, del corazón del pueblo y consiste en su propio desarrollo. La superación del campesino, del obrero, del hombre de las fronteras, de los lugares apartados, de las zonas inhóspitas, es el origen de todo fortalecimiento nacional. Movilizar a esos grandes núcleos de población olvidados, educarlos, velar por su salud, incorporarlos a la ciudadanía efectiva y a la dinámica económica; poner en marcha, simultáneamente, la fuerza natural y la energía humana: he aquí lo que yo llamo la acción creadora de la defensa transmutada en trabajo y desarrollo.

Las FF.AA. juegan, dentro de la era tecnológica, un rol principalísimo de orientación popular y afirmación de la nacionalidad. Baste pensar en lo que han hecho, aquí en Bolivia, en sólo seis meses, como natural y enérgica reacción a la invasión castro-comunista, aplastando a los mercenarios en acción, rápida y tenaz.

Fue, la respuesta inmediata, decisiva, de la Nación Boliviana, a la provocación disociadora del extremismo internacional.

Bolivia tiene una grande y noble tradición histórica. Soportó la dominación colonial en el pasado. Vio exportadas sus riquezas. Explotados su pueblo y su clase media; campesinos y obreros no contaban para los dominadores coloniales. Pero ese pueblo nunca renunció a la libertad, siempre soñó en recuperar su dignidad humana. Tupac-Amaru, los Katari, Murillo y los protomártires de la Independencia; las guerrillas nobles y generosas de los Quince Años, y tantos otros hechos gloriosos atestiguan el sentimiento libre y varonil de nuestro pueblo.

hoy, con un territorio desvertebrado y una economía en retraso, la Nación se empeña en recuperar el tiempo perdido, en superar los errores del pasado que nos condujeron a sucesivas desmembraciones territoriales y a la pérdida del valiosísimo Litoral Marítimo sobre el océano Pacífico. La disensión interna, la tendencia a la anarquía -lo digo; ahora, bajo la imagen de Avaroa- siguen atentando contra la seguridad, y el porvenir de nuestro país.

CONCIENCIA GEOGRAFICA Y SENTIMIENTO NACIONALISTA

Y esta es otra de las formas sustantivas cómo se ha de entender una defensa nacional: formar al hombre boliviano; darle una severa moralidad, enseñarle a conocer sus riquezas potenciales, la importancia de la unidad interna como factor gravitante de desarrollo. Darle una conciencia geográfica y un sentimiento nacionalista junto a la norma cristiana de amor y de piedad.

Actualmente nuestras FF.AA. se dispersan por los caminos de las selvas, junto a los grandes ríos, en las fronteras dilatadas, en los lugares más apartados: entre Guayaramerin y Riberalta, entre Vallegrande y Masicurí, entre Santa Ana de Huachi y Covendo; en el sud y en el noroeste. Manejan armas porque debieron aniquilar al invasor castro-comunista, pero también manejan tractores, picos, palas, teodolitos y siguen laborando incansablemente por el desarrollo de pueblos y lugares.

Es curioso verificar, durante las guerrillas recientes en el sudeste, que se desarrollaron entre dos casitas, una asentada sobre el río Grande y otra a la orilla del río Ñancahuazu, cómo aparecieron, de un lado, grupos extraños de gentes que se decían ingenieros y científicos, que en realidad tenían misión de matar a traición y desorganizar el país; en tanto, de otro lado, nuestros

militares de uniforme desplegaban labor civilizadora abriendo caminos, levantando escuelas y postas sanitarias, alfabetizando. Era un contrasentido. La agresión foránea, el intervencionismo extranjero, la violencia y el engaño son las armas de los aventureros partidarios de la sangre. El militar boliviano ha respondido como arquetipo del constructor de Patria, que puede, al mismo tiempo, ser buen combatiente y defensor de lo suyo. Ejemplo para el mundo libre y para el mundo sometido.

La justicia económica, el equilibrio social, no son enunciados para nosotros. Los propulsaron Busch y Villarroel. No tenemos envidia de los que van por el camino de la derecha o de los que siguen por la ruta de la izquierda. Tenemos nuestra propia tradición de lucha de inspiración cristiana, de contenido nacionalista y revolucionario. Siempre al servicio del pueblo! Muchos militares, confundidos con el pueblo, murieron por su ideal de Patria libre y patria justa. Han perecido, también, asesinados, los Quispe, los Poma, los Mamani. Por todos ellos los campesinos levantan banderas de superación y, orgullosos y felices, se lanzan a la conquista de un destino mejor.

Esta identificación generosa de pueblo y FF.AA. es la más lograda expresión de una defensa nacional activa.

FUSION DE PUEBLO Y EJERCITO

Es el auténtico camino que debe seguir la Nación Boliviana. Esta fusión de Ejército y Pueblo, demuestra que entre nosotros ya se ha superado el antiguo divisionismo entre civiles y militares. Nosotros vemos, únicamente, bolivianos que actúan en servicio de la Patria y de una mayor organización ciudadana. No separamos, como lo hacen los sectarios y morbosos; unimos, integramos, fortalecemos a toda la comunidad nacional sin exclusión de personas ni de grupos. Y éste es, asimismo, postulado primordial de una sana defensa nacional: acercar, conjuncionar, para que no se dispersen energías y voluntades que la comunidad nacional requiere concertadas en esfuerzo y meta comunes.

Me alegra saber que esta promoción lleva el nombre de "Defensores del Petróleo". Lo defenderemos al igual que todos nuestros recursos, sin olvidar que la mejor manera de preservarlos consiste en convertir los recursos potenciales en riquezas reales que beneficien al pueblo, que sean factores de su desarrollo y para su felicidad. Que no sean simples banderas para encumbramientos personales efímeros, para oposiciones sectarias. Bolivia necesita el heroísmo de las realizaciones. Bolivia no será grande con la explosión de las críticas negativas.

Yo pienso que esta juventud vigorosa, realista y responsable, echará las bases sólidas que requerimos para alcanzar una economía próspera que utilice sus recursos día a día, minuto por minuto, porque día que pasa sin acción eficaz perdemos millones y millones tal vez nunca recuperables.

El hombre nuevo de Bolivia tiene que estar decidido a perder, si es necesario, hasta la vida misma, para lograr la grandeza de su Patria.

Esa decisión por la lucha creadora, por la acción disciplinada y coherente, ese desarrollo con responsabilidad es lo que yo llamo la esencia misma de la doctrina de la defensa nacional.

Muchas felicidades y mi deseo para que se incorporen a la lucha, ocupando sus trincheras profesionales, para engrandecer a Bolivia.